

BIBLIOTECA

ORAXATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubí.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Gar-
ruga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutiérrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. E-
duardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eu-
sebio).
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Ge-
rónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa.ac os y Toro.
Pina
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Nar-
ciso).
Valladares y Saa-
vedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutiérrez de Alba.
Vera (Doña Joa-
quina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.



A un tiempo amante y hermana, t. 1.	2	2	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	— El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Leñador y el ministro, ó el tes- tamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Azores de una privanza, o. 4.	3	4	Demonio en casa y ángel en socie- dad, t. 3.	4	3	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dichas y desdichas, t. 1.	4	5	El Mudo por compromiso ó las emo- ciones, t. 1.	3	3
A cada paso un acaso, ó el caballe- ro, o. 5.	4	8	Dos familias rivales, t. 1.	2	8	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Amor y Patria, o. 5.	2	10	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	3	3	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
A la misa del gallo, o. 2.	3	5				El Marinero, ó un matrimonio re- pentino, o. 1.	3	5
— Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 5. Magia.	5	19				El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	— El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Engaños por desengaños, o. 1.	2	5	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	Estudios históricos, o. 1.	2	3	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Es el demonio!! o. 1.	3	4	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
Al asalto! t. 2.	6	9	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	2	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enrique de Trastamara, ó los mi- neros, t. en 3.	3	9	El premio grande, o. 2.	3	4
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	8	Es un niño! t. en 2.	4	4	El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	El Andaluz en Madrid, o. 4.	2	3	El Poje de Woodstock, t. 1.	1	5
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	El Andatuz en el baile, o. 1.	2	8	El Peregrino, o. 4.	3	9
Alberto y German, t. 1.	1	2	El Aventurero español, o. 3.	2	8	El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El robo de un hijo, t. 2.	2	5
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El rey mártir, o. 4.	2	7
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Rey hembra, t. 2.	3	3
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Rey de copas, t. 1.	2	3
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
			El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.	4	16	El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Tarambana, t. 3.	4	8
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9	El tio y el sobrino, o. 1.	2	13
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El Trapero de Madrid, o. 4.	9	4
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	El Vivo retrato, t. 3.	1	6
			El Ciego, t. en 1.	2	3	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
			El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10	El Ultimo amor, o. 3.	2	5
			El Dinero!! t. 4.	3	14	El Usurero, t. 1.	2	4
			El Doctorcito, t. 1.	6	2	El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
			El Diablo familiar, t. 3.	3	4	El Tigre y el toro, o. 1.	3	3
			— El Dios del siglo, t. 5.	3	12	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
			El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	El Perro de centinela, t. 1.	1	2
			El Diablo enamorado, o. 3.	3	21	— El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
			El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
			El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Doctor Capirote, ó los curande- ros de antaño, t. 1.	1	6	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
			El Diablo nocturno, t. 2.	5	3	El talisman de un marido, t. 1.	2	4
			El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
			El Doctor negro, t. 4.	4	4	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			— El eclipse, o. 3.	2	7	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
			El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Favorito y el rey, o. 3.	1	6	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El guarda-bosque, t. 2.	3	4	El capitán azul, t. 3.	3	5
			El Guante y el abanico, t. 3.	3	3	El Españolito, o. 3.	3	5
			El galan invisible, t. en 2.	3	5	El pintor inglés, t. 3.	3	8
			El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3	El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
			El Hermano del artista, o. 2.	3	11	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10	Elisa, o. 3.	2	4
			El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	El Tejedor, t. 2.	1	7
			El Hijo de su padre, t. 1.	3	6	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
			El Himeneo en la tumba, ó la hech- cera, o. 4. Magia.	4	7	El artesano, t. 5.	3	8
			El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9	El mulato, ó el caballero de S. Jor- ge, t. 3.	4	11
			El Hijo de Cromwell, ó una restau- racion, t. en 5.	2	10	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
			El Idiota ó el subterráneo de Heil- berg, t. en 5.	4	11	El sastre de Londres, t. 2.	1	5
						El caballero de industria, o. 3.	3	4

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordar,
Ríos, Pérez y Guesta.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

CASARSE POR NO HABER MUERTO,

O EL VECINO DEL NORTE Y EL DEL MEDIODIA.

Drama cómico en tres actos, imitación del francés, por D. Antonio José Novo, representado por primera vez en el teatro de los Basílios, el día 24 de mayo de 1851.

INTERLOCUTORES.

ACTORES.

ADELA. Doña J. Garcia.
CLARA. Imperial.
ROSA. L. Garcia
DON BERNARDO. Don C. Hernandez.
GUILLERMO. V. Caltañazor.
TEODORO. F. Aya.
UN CABALLERO.
UN CRIADO.

Varios espectadores.

La escena, el primer acto y el segundo en Madrid, el tercero en San Sebastian.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el corredor ó pasillo de los palcos principales de un teatro.

ESCENA PRIMERA.

DON BERNARDO, ADELA, CLARA, ROSA, un CABALLERO, varios espectadores.

(Al levantarse el telon aparecen agrupados varios espectadores en diferentes palcos, como buscando sus números; otros van entrando en ellos. En primer término don Bernardo y el Caballero disputando.)

BER. Digo á usted, caballero, que este palco me pertenece, y si no mire usted el billete y se convencerá.

CAB. No, perdone usted; el billete le tengo yo, y sino aqui está.

BER. Pues amigo mio, uno ú otro debe ser falso; lo ha comprado usted á los revendedores?

CAB. No señor, se lo encargué á un amigo, empleado en la contaduría, y ya usted conocerá que en esta oficina no son revendedores.

BER. Toma! toma! pues si le he decir á usted lo que siento, yo creo que los primeros revendedores son los empleados del teatro; pero en fin,

con esas digresiones nada conseguiremos, y yo tengo á mi señora y mis cuñadas esperando, y la función creo ha empezado ya; con que si á usted le parece, iremos á la contaduría y zanjaremos este negocio; allí veremos quién tiene razón.

CAB. Me parece lo mejor, vamos.

BER. (á su familia.) Querida, perdona, pero se ha presentado un pequeño inconveniente, y hasta que se zanje tienes que esperar. Mucho lo siento, pero ahí se quedan tus hermanas, que te acompañen mientras... y...

CAB. Como está empezada la función, me parece que si nos detenemos mucho... Usted quiere que arreglemos este asunto como corresponde entre personas de delicadeza.

BER. Caballero, estoy á las órdenes de usted.

CAB. Vamos.

BER. Vamos.

ESCENA II

Los espectadores han ido entrando algunos en sus diferentes palcos, de modo que queden solas Doña ADELA, CLARA y ROSA; y un grupo de espectadores á la derecha.

ADE. Dios mio! si irán á reñir?

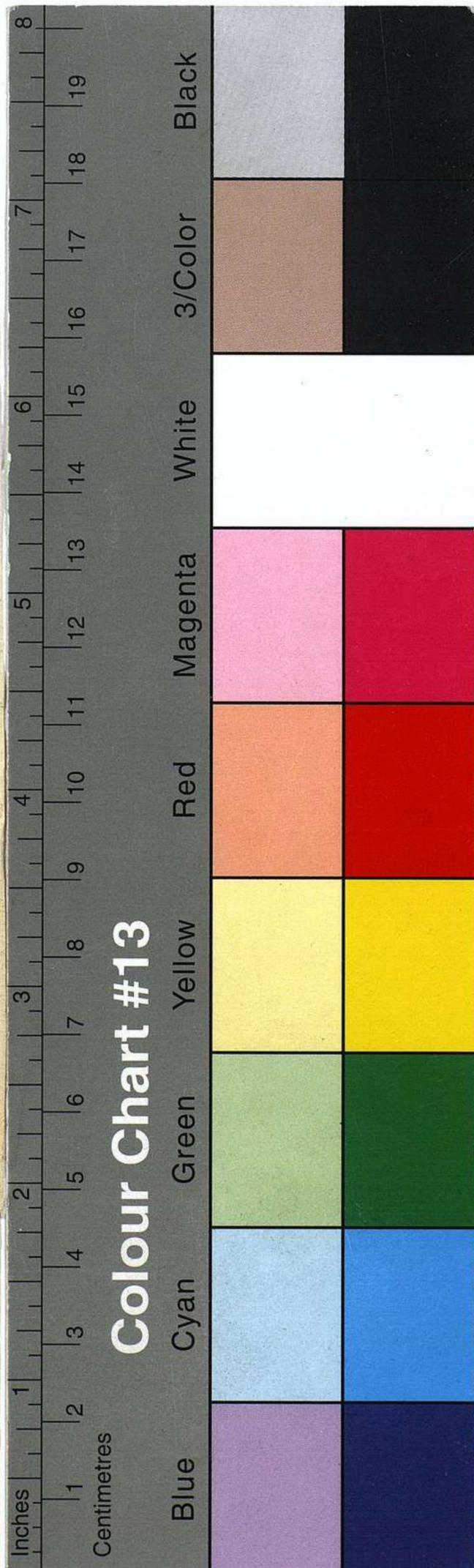
CLA. Calla muger! Pues digo, si por eso se batieran los hombres, todos los días estarían con las armas en la mano. No hace mucho tiempo que una noche, en este mismo teatro, nos reunimos cinco familias, cada una con un billete con el número de un palco

ROSA. Si, es mucho; Adela por cualquiera cosa se asusta.

CLA. No, es que de algunos días á esta parte he observado que se encuentra triste, pensativa...

ADE. No, te has engañado.

ROSA. Si, es cierto, y á la verdad que no comprendo tu tristeza; si fuera nosotras, bien se comprende, pero tú, que has conseguido casar-



te la primera, y casarle con un hombre muy amable, y sobre todo muy rico, que no hace mas que complacerte en todo; siempre tratando de adivinar tus mas pequeños caprichos para satisfacerlos. Dichosa tú; quien sabe si nosotras conseguiremos igual suerte!

CLA. Mira, Rosa, puede que ahora en los baños encontremos algun amante.

ROSA. Dios me perdone, Clara; no me gustan amores de baños, deben ser muy frios...

CLA. Pues si esperamos hallar en Madrid quien nos diga una palabra, pronto tardará.

ADE. Y por qué? No veo una razon que lo impida; sois jóvenes y guapas, si, muy guapas, bien educadas, que ya veis son las primeras condiciones que se deben buscar en una muger. Además, Bernardo se interesa mucho por vosotras; digalo sino los diferentes partidos que ya os ha presentado.

CLA. Si, pero todos los hombres que se han presentado, todos son de cierta edad... que en fin, á mi no me gustan los hombres de cierta edad, porque generalmente de cierta edad quiere decir viejos.

ROSA. A mi tampoco me gustan, porque no son jóvenes.

ADE. Sin embargo, mi esposo no es muy joven, y vosotras lo habeis dicho, trata siempre de complacerme y de no darme el menor disgusto. Cuando he tratado de mudar de casa, es la única vez que le he encontrado mas perezoso á servirme.

CLA. En eso, Adela, tu marido tiene mucha razon. Si él encuentra la casa que ahora tenemos con todas las comodidades que puede exigir, por qué la ha de abandonar, solo porque te se haya puesto en la cabeza no vivir ninguna casa que esté situada en esquina? (*varios espectadores se hallan en diferentes círculos hablando.*)

UNO. Pero eso es cierto?

OTRO. Hombre, así me lo han dicho.

OTRO. Yo no lo dudo; los gastos son excesivos, la compañía creo que está cobrando con atraso de cuatro meses... con que no veo muy imposible que esto dé un barquinazo.

OTRO. (*en otro grupo.*) Señores, eso lo califico de un solemne disparate; por qué no ha de haber en Madrid un primer teatro como lo tienen todas las primeras capitales de Europa? Pues si he de hablar con la franqueza que me caracteriza, mucho mejor hubiera sido gastar ese dinero que se ha invertido en traernos una compañía que cuesta mucho y que no pasa de mediana.

OTRO. Y tan mediana.

OTRO. Si, pero aqui lo que se cuestiona es si Madrid tiene ó no en el dia un primer teatro digno de competir con los principales de Europa, que el señor ha citado.

EL 1.º Perdone usted, yo no me he referido precisamente al local; he hablado de un primer teatro Español, un teatro donde el público vaya por aficion, no por moda; donde el público español vaya á admirar los bellos conceptos de Calderon, Lope y otros; como el público francés asiste con entusiasmo á representaciones de las obras de Moliere, de Corneille ó de Racine; como el inglés aplaude con fanatismo las bellas inspiraciones de Skespear; como el ale-

man y como todos los pueblos que tienen amor á la literatura, y son entusiastas por la gloria de su pais, van...

OTRO. Pero amigo mio, perdone usted que le interrumpa; tambien nosotros tenemos un teatro nacional... es decir, lo hemos tenido hasta ahora... que... no sé porque...

ADR. Mucho me dá que pensar la tardanza de Bernardo... Por qué no os acercáis á la contaduría, que está ahí cerca, á ver que les ha sucedido?

CLA. Vamos, Rosa?

ROSA. Si, vamos; al momento volvemos. (*vanse las dos.*)

ADG. (*permanece sentada en una banquetta.*) Cuanto siento ser tan impresionable; cualquiera que fijára en mi la atencion creeria que...

ESCENA III.

ADELA, TEODORO y GUILLERMO.

(*Salen cada uno por un lado y se aproximan á Adela. Los demas espectadores se van marchando poco á poco; unos entran en los palcos y otros se dirigen por las dos puertas laterales.*)

TEO. (*con impetu.*) Ah! Señora, déjeme usted bendecir esta ocasion tan propicia como inesperada.

ADE. (*sorprendida.*) Ah!

GUI. Ah, al fin puedo contemplar una vez ese rostro encantador.

TEO. (*dejando caer una carta en la banquetta al lado de Adela.*) Tenga usted la bondad de leer esa carta, en la que le envio todo mi corazon.

GUI. (*lo mismo.*) Esta carta le revelará á usted el fuerte incendio que abrasa mi alma, desde que tuve la dicha de verla.

TEO. (*observando á Guillermo.*) Que veo, este joven podria ser un rival.

GUI. (*lo mismo*) Calla, este ciudadano será tal vez su amante?

ADE. Señores, qué atrevimiento es este? Pero qué veo! Mi marido.

TEO. y GUI. Su marido! (*se retiran por distintos lados.*)

ESCENA IV.

ADELA, CLARA y ROSA.

ADE. Ay! deseando estaba que volviereis.

CLA. Qué es eso, te sientes mala?

ROSA. Estás pálida, qué te ha sucedido?

ADE. Dos imprudentes que aqui mismo han tenido el atrevimiento de hacerme una declaración.

ROSA. Aqui?

CLA. Pero quiénes son, no has podido conocer?

ADE. Si, son los mismos que me persiguen hace tres meses; por eso es principalmente porque deseo que nos mudemos.

CLA. Pues qué, son vecinos nuestros?

ADE. Si, los dos viven frente á casa, aunque en distinta calle.

ROSA. Pues yo no he observado nunca á nadie.

CLA. Ni yo, y...

ADE. Pero y Bernardo?

CLA. Ahí se ha quedado hablando con Retuerta el banquero, y segun veo, tiene para rato; estos comerciantes, en empezando con el tanto por ciento y las cotizaciones, y si suben ó ba-

¡Jan, no se acuerdan de nada, y el resultado es que nosotras estamos perdiendo el primer acto.

ROSA. Pero cuéntanos, Adela, cuéntanos la declaración esa que te han hecho.

CLA. Si, si... y di, eran guapos?

ADE. Apenas los he observado, dos hombres con muchos bigotes y grandes patillas.

ROSA. Pues entonces deben ser personas decentes.

CLA. Si, deben ser muy elegantes, porque esas señas convienen.

ROSA. Pero cuéntanos, muger; así como así estamos aquí hechas una tontas...

CLA. Ay! háblanos de ellos.

ROSA. Si, di, di.

ADE. Pero qué quereis que os diga? Que se han acercado á mi con muchos suspiros y muchas tonterías, y han concluido por dejarme cada uno una carta.

CLA. Una carta?

ROSA. Dame.

ADE. Tomad. (da una á cada una.)

ROSA. (abre la carta y lee.) Señora, Señora. (declamando.) Sabe que eres casada. «Señora, usted no se digna jamás contestar á ninguna de mis señas.» (Calla, si creerá que eres algun telegrafo.)

ROSA. Y ayer al fin he podido conocer la causa de su desden. Creo haber observado que hácia la parte del medio-dia de su casa de usted vive un joven, que siempre está haciendo señas á los balcones. Esto me ha indignado horriblemente. Por consecuencia, si usted no se digna contestarme á la presente, yo le juro que no volverá á oír hablar mas de mi, y usted será responsable ante Dios y los hombres de la pérdida de su vecino del norte.» (representando.) No tiene firma... cosa mas estraña!

CLA. Vamos á ver lo que dice el otro. «Señora, me hallo fuertemente resfriado. (representando.) Buen principio! Me hallo fuertemente resfriado, y está ha sido la causa de que haya visto cerradas las puertas de mis ventanas; sin embargo, á pesar de la fiebre que me devora, el deseo de saber de usted me ha hecho salir y venir esta noche al teatro. Además he observado que hay un vecino en la calle que dá al Norte, que está continuamente en su balcon haciendo señas, sin duda alguna á quien le habrá sido mas amable que para mi. No sé ciertamente si será un rival; lo único que puedo decirle, es que si usted no se digna corresponderme á mi amor, he comprado un puñal de Albacete, y este puñal me librá de una existencia que me es odiosa; usted responderá de la muerte del mas apasionado de todos los hombres, de su vecino del medio-dia.» Tampoco tiene firma!

ADE. Comprendeis ahora el deseo de mudarme y evitar á mi esposo disgustos?

CLA. Pero tú no enseñarás estas cartas á tu esposo?

ADE. Estás loca? Eso ocasionaria un duelo, y yo aprecio demasiado á mi marido para comprometerlo de esa manera. Afortunadamente dentro de quince dias saldremos para los baños de San Sebastian y...

ROSA. Calla! tu marido!

ADE. Gracias á Dios!

ESCENA V.

Las mismas, DON BERNARDO.

BER. Victoria, el palco nos pertenece; bien sabia yo que... vamos...

ADE. Yo no vuelvo mas á este teatro.

BER. Por qué, muger?

ADE. Si todas las noches hemos de tener estas cuestiones .. tres horas en este corredor esperando...

BER. Vamos, muger, esto no ha de suceder todos los dias; ya me ha dicho el contador que siempre que necesite localidad, que le envíe al lacayo, y que ellos se entenderán; es muy fino y atento este contador.

ROSA. Adela, por Dios! que no vamos á ver nada.

BER. (abriendo el palco) Vamos, vamos, entren ustedes.

CLA. (bajo á Adela.) Me los enseñarás si están en la butaca?

ROSA. (lo mismo.) Si vuelves á ver al norte, ó al mediodia (riéndose.) dime quienes son. (entran y cierran, al mismo tiempo salen Teodoro y Guillermo.)

TEO. Ya han entrado. Pero qué veo? Otra vez este hombre, si será mi rival?

GUI. Siempre este *quidam*; oh, pues conmigo no hay que andar con bromas. (se pasean cantando y tropiezan al fin)

TEO. Si á me fra poco di sangre un rio.

GUI. No te tapes la cara niña bonita.

TEO. Caballero!

GUI. Caballero!

TEO. Qué se le ofrece á usted?

GUI. Hombre, que á un teatro lirico no se viene á cantar, sino á oír cantar; si el gobierno mandara fusilar á todo el que canta mal...

TEO. Entonces ya debia usted estar en capilla.

GUI. Usted me insulta.

TEO. Y usted me carga.

GUI. Lo celebro, así me veré pronto libre de cuadrúpedos.

TEO. Dejémonos de insultos, y sepa usted de una vez, que no sufro que nadie se dirija á la muger que amo; si señor, yo amo á la señora de Roman... Así ya comprenderá usted que aunque usted tambien la ame, yo no puedo consentirlo.

GUI. No señor, yo no la amo, la verdad en su punto.

TEO. Cómo! Usted no la ama!

GUI. No señor, la adoro.

TEO. Si... Pues entonces la verdad en su punto, yo no la adoro, la idolatro.

GUI. En fin, caballero, escusemos ociosas contestaciones; elija usted armas, hora y sitio.

TEO. Mucho me agrada haya usted conocido mi caracter. La hora al concluirse el teatro, sitio, Atocha, junto á las tapias del convento; armas la pistola.

GUI. Perfectamente.

TEO. Ah! Debo hacer á usted una observacion... No debemos comprometer á esa señora. Digo esto, porque entre caballeros, los testigos están de mas cuando hay buena fé.

GUI. Muy bien, nuestro testigo, Dios.

Tzo. Ay! para evitar que el vencedor sea perseguido, bueno seria que cada uno escribiéramos algunas líneas.

Gui. Si, señor, voy al café á pedir pluma.

Tzo. Que! mejor es con lápiz, esto le dá cierta verosimilitud.

Gui. Dice usted bien, á escribir. (*saca una cartera, arranca una hoja del libro, y escribe.*)

Tzo. (*hace lo mismo.*) A escribir. Señora...

Gui. «Señora, desesperado por sus desdenes, que mejor diria desprecios...»

Tzo. No pudiendo sufrir la pena que me ocasionan sus desaires...

Gui. «La vida me es insoportable.»

Tzo. La existencia es para mi un peso terrible.

Gui. «En esta situacion, qué quiere usted que haga?»

Tzo. En situacion tan amarga, que queria usted que hiciese?

Gui. He puesto fin á una vida que de nada me servia sin su amor.

Tzo. Me he suicidado

Gui. Su vecino del Mediodia.

Tzo. Su vecino del Norte.

Gui. Conque está convenido, que si yo le mato, envio al momento su billete de usted á la señora de Roman?

Tzo. Si señor, y si yo le espido á usted el pasaporte para la eternidad, envio esta partida de difunto á esa señora.

Gui. Venga.

Tzo. Tome usted. (*cambian los billetes.*)

Gui. En Atocha.

Tzo. En Atocha. Ay! quiere usted cenar conmigo?

Gui. Mil gracias; si usted quiere acompañarme?

Tzo. Gracias. (*empiezan á salir de los palcos varios espectadores; se oyen aplausos á las voces de otra, otra.*)

Gui. Hasta luego, voy á recoger mi gaban, pues en Atocha debe hacer frio, y no quiero esponerme á cojer una pulmonia. Hasta luego. (*vase.*)

Tzo. Llevaré la capa, que siempre es bueno preservarse del relente.

(*Vuelven á oirse los gritos, los espectadores, que han salido de los palcos, se dividen en grupos figurando hablar de la funcion.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el paseo de Atocha.

ESCENA PRIMERA.

Aparece un SERENO, demuestra entrar con precaucion.

SRA. Ea, Domingo, aqui no pueden sorprenderte mientras echas un sueñecillo. Maldita vigilancia, y maldita revista, y malditu todo. No dejan á un pobre descansar un momento; y sobre todo, señor, ¿si el guardian juega á los naipes, qué han de hacer los frailes? Si el comisario y el celador se van á dormir en cuanto se apaga el jas, por qué no hemos de dormir nosotros? Y dale con el cuidado, y dale con que los periódicos vienen todos los dias con ramificacio-

nes al señor gefe superior pulitico. Condenados periódicos; y todú para qué; señor, no se quieren convencer, que al que roban es porque algu tiene, es clarú... y vaya, vamos al decir, si persiguieran á todú el que roba, Jesucristo, cuantus habian de correr! No quedaba ni mercader, ni carnicero, ni gran emplumático... ni lo que es peor, (*muy bajo.*) ni serenus... Señor, si en el mundo todus los que pertenecemos al gremio de fonconarius, tenemos nuestras suvenciones, nuestros gajes... Vamos á dormir un poquitín, que no hay temor que roben á nadie; la noche está que no se ven los dedus de la mano, de modo que los ladrones no pueden verse tampoco los suyos (*se sienta en un banco.*) A pajaré el farol para no llamar la atencion si alguna ronda se dirige por aqui, y al mismo tiempo se economiza ese pocu de aceite... Ah ja, ja! (*recostándose.*) Ay! Luju de mi vida... cuando... podré... el aceite, los ahorros. (*se duerme.*)

ESCENA II.

El SERENO durmiendo, GUILLERMO aparece con una caja de pistolas en la mano.

Gui. Caballero! Caballero! Disimule usted si le he hecho esperar; son las tres menos cuarto... si me he tardado... ha sido la causa unos amigos que me han hecho beber un poco, y ya sabe usted... Pero, estoy hablando solo? No distingo á nadie; verdad es que la noche es á propósito, qué oscuridad!

Tzo. (*entrando con otra caja de pistolas.*) Pues señor, ya estamos en el terreno; á quien se la diere Dios... Veamos si mi contrario ha llegado. Caballero, perdone usted si le he hecho esperar.

Gui. No señor, acabo de llegar en este momento.

Tzo. No; es que le diré á usted: como un duelo no es cosa que hace uno todos los dias, como mudarse de camisa ó de calcetines, he querido solemnizarlo, por ser el primero que tengo en mi vida, y como no sé cuando será el segundo, pues... me he ido á cenar al Suizo, y alli me he bebido unas cuantas copas de Champagne. Usted cena en el Suizo?

Gui. No señor, en otro tiempo si; pero ese café, va degenerando mucho; ya le piden á usted el dinero del gasto que hace, y eso es muy antiguo, y sobre todo poco lógico... Eh! no es cierto?

Tzo. Hombre... diré á usted: hasta ahora no han empleado conmigo esos argumentos, pero el dia que tal suceda, ¡ay de ellos! Porque entonces...

Gui. Eh! qué?

Tzo. Les retiro mi proteccion, como hice con los del café de Iberia, que tuve que abandonarlos por imprudentes y majaderos. Figúrese usted que se empeñaron en que les habia de pagar no sé qué dilatada cuenta; pero amigo, yo que me precio de hombre de mucho carácter, les demostré que sus esfuerzos eran vanos.

Gui. Hombre, me parece que si no nos hubiéramos conocido de la manera poco simpática que ha tenido lugar, hubiéramos simpatizado; sus ideas de usted y las mias están muy con-

formes en ciertos... Pero en fin. Ha visto usted que noche tan oscura? No sé cómo vamos á poder matarnos.

TEO. Mire usted, yo soy de opinion que espere-mos á que haya un poco de claridad.

GUI. Muy bien pensado; mientras podemos ir car-gando las pistolas.

TEO. Si señor, no veo inconveniente; y despues á veinticinco pasos .. (Veamos si le meto miedo...)

GUI. A veinticinco. (Trataré de asustarlo) A treinta, á cincuenta, á ciento si usted gusta; jamás he retrocedido yo delante de números. Ya que usted se ha empeñado en que le mate, y puesto que no quiere...

TEO. Transigir? De ninguna manera. Hasta esta noche creí en mi felicidad; usted se ha inter-puesto en mi camino como el genio del mal. (Estoy esta noche inspirado.) Y lo he jurado; uno de los dos debe quedar aquí.

GUI. (Si pudiera dejarlo solo!) Yo no he dicho nada de transacciones. Usted no conoce toda-via al hombre con quien se bate; si pudieran hablar los que están debajo tierra, estoy per-suadido que desistiría.

TEO. Amigo mio, ya vé usted que el plazo es de-masiado largo, porque eso es imposible hasta el juicio final. Ultimamente, señor mio, usted no cede.

GUI. No señor, no cedo; usted vea.

TEO. Yo? De ninguna manera; así pues, empe-cemos; tiene usted cargado?

GUI. Si señor; y usted?

TEO. También; pero se me ocurre una idea; us-ted lo que desea es mi muerte y yo la suya, y estando las dos pistolas cargadas, por fuerza debemos morir los dos.

GUI. Ciertamente; y lo que yo deseo es matarlo á usted, pero no que usted me mate.

TEO. Lo mismo deseo yo. Ah! otra idea. Dejemos una sola pistola cargada con bala; ponemos las dos en un rincon, ahí, al pié de un árbol, nos retiramos un poco, volvemos cada cual á coger una, y á quien la suerte destine la cargada... eh?..

GUI. Apruebo esa idea; si señor; con que es de-cir que yo retiro la bala de mi pistola?

TEO. Si señor; yo voy á retirar la mia. (Pues se-ñor, magnifico; yo retiro la mia, él deja la su-ya, cambiamos despues...)

GUI. (Sacando yo la bala, como él deja la suya, en el cambio recojo su pistola y la suerte es para mi.

TEO. Aquí está la bala. (ap. sacándola.)

GUI. Aquí tiene usted el plomo.

TEO. Ea pues, á colocar las armas (lo hacen.)

GUI. Ya está la mia.

TEO. Y la mia.

GUI. Retirémonos. (lo hacen.)

TEO. Si señor.

GUI. Ahora vamos á mezclarlas.

TEO. Vamos.

GUI. Retirese usted otra vez.

TEO. Está bien?

GUI. Si señor; ahora tome una cada cual.

TEO. Yo ya tengo la mia.

GUI. Y yo la otra.

TEO. (Pues señor, llegó la hora.)

GUI. (Este es el instante terrible; no me siento

muy bueno.) Ah! tiene usted mi carta para...

TEO. Si señor; el que viva llevará la partida de difunto del .. que muera.

GUI. Acerquémonos, y las bocas de las pistolas apoyadas en el pecho del contrario

TEO. Si señor; el mal es que como está tan oscu-ro, no le distingo á usted bien.

GUI. Ni yo tampoco le veo á usted, pero por la voz nos encontraremos. Vamos.

TEO. Apoye usted su pistola en mi pecho.

GUI. Y usted la suya en el mio. (dan algunas vueltas sin encontrarse, y volviéndose la espalda apoya cada uno de ellos su pistola en un árbol.)

TEO. Ah! ya le encontré... pero su pistola no la siento en el mio... hace la punteria equivocada... Oh! placer!

GUI. (Respiro; ya le tengo seguro...) Cuando us-ted guste.

TEO. Yo? Atencion!.. Fuego! (disparan los dos á la vez)

GUI. Desgraciado de mi! Le he muerto! No hay mas remedio que huir. (desaparece corriendo por la derecha.)

TEO. Oh desgracia! Le he abrasado el corazon... Huiré... no se acerque alguno... y me vea. (desaparece por la izquierda.)

ESCENA III.

El SERENO, despertando.

SER. Que es eso? Jurára que habia oido estornu-dar! Serán algunos palomos nocturnos que se vienen aquí á arrullar!... No se oye nada. Bah! yo lo he soñado. Nada, no se mueve una ho-ja. A dormir, Domingo, á dormir. (vuelve á dor-mirse.)

ESCENA IV.

GUILLERMO, el SERENO, dormido.

GUI. No, es imposible marcharme y dejar aban-donado á ese infeliz! Dios mio! matar á un hom-bre! Nunca creí que me hiciera tanto efecto! Apenas puedo respirar; no tengo fuerzas, las piernas me flaquean. Oh! pero yo debo socor-rerlo, por si todavia vive. Quién sabe? Puede que la herida no sea de tanta gravedad como yo me figuré. Dónde habrá caído? (buscando por todas partes y hablando bajo.) Caballero, Caballero? No me responde! Cielos! Si efecti-vamente lo habré muerto?

ESCENA V.

Los mismos, TEODORO.

TEO. No puedo huir; siento que un poder irre-sistible me conduce, á mi pesar, al lado de ese desdichado. Ah! los remordimientos! Oh! si Dios quisiera que no hubiese muerto!.. podría socorrerle... y... (llamando bajo.) Caballero!

GUI. (acercándose al sereno.) Ah! creo que me llama...

TEO. Pero cómo encontrarle?... La noche está tan oscura.

GUI. Me engañé! Muerto! No hay duda, ha muer-to el desgraciado! (el sereno ronca.) No hay du-da; ya me he convencido; ese es su último sus-piro.

TEO. Me pareció haber oído hácia este lado...

(*va acercándose al sereno.*) Ah! si, es él, es él! Querido amigo, vive usted todavía? Responda usted.

GUI. (*que se ha acercado al sereno, le levanta una pierna al aire; y Teodoro la otra; los dos á un mismo tiempo.*) Amigo mio, dónde se siente usted herido?

TEO. Ha penetrado la bala? Oh! Por Dios, responda usted...

GUI. y TEO. (*á un tiempo dejando caer la pierna del sereno.*) Todo se acabó! Muerto!

GUI. Oh! mano fatal!

TEO. Sino maldito!

GUI. Huir!... No hay otro remedio! La emigración... el destierro... el suplicio!

TEO. Los remordimientos!

GUI. Adios, pobre cadáver!

TEO. Seate la tierra ligera. (*desaparecen á toda prisa.*)

ESCENA VI.

El SERENO, despertando.

Pero señor, se han empeñado en no dejarme dormir!.. Oigo pasos!.. si... Oh! pues como sea alguna pareja amurosa, duermen esta noche en el cajon, para que no vuelvan á alterar la tranquilidad pública. (*sale corriendo.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa una fonda: Al fondo tres puertas abiertas, que dejan ver el mar. Dos puertas laterales, mesas, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, ROSA y TEODORO.

TEO. Y su linda hermana Adela, cuándo la tenemos de vuelta?

CLA. Muy pronto, á no ser que los asuntos de la herencia detengan á su marido.

TEO. De la herencia?

CLA. Si, ha muerto en Bilbao un tio nuestro, que nos deja 60,000 duros para las tres hermanas, y como nosotras no sabemos de arreglos ni particiones, ni de nada de eso, se ha encargado Roman, que ademas de entenderlo, es pariente, y siempre se ha de tomar mas interés que un extraño.

TEO. Quién sabe? Puede que hubiera algun extraño que se interesase, no por la herencia, sino en servir á tan lindas herederas.

CLA. (No hay duda, me ama.)

ROSA. Sabe usted si han llegado algunos viajeros anoche?

TEO. No sé; pero si á usted interesa saber...

CLA. Creo adivinar...

ROSA. Pues no adivinas nada.

CLA. Vamos! Tú deseas saber si ha llegado el joven que vino con nosotras hasta...

ROSA. No, muger. Jesus, qué cosas tienes!

TEO. Señorita, no creo deba ruborizarse porque demuestre interés por algun joven. Si usted le dispensa su cariño y es correspondida, como no puede dejar de suceder...

ROSA. No señor, sino que Clara...

CLA. Vamos, no le incomodes, que te vas á bañar. Perdona usted, Ortega, si le abandonamos; pero tenemos que aprovechar la marea; sino luego no encontramos agua.

TEO. Señoritas, que les aproveche.

CLA. Cada dia le encuentro mas fino, mas galante...

ROSA. (Dios mio! Dónde estará Guillermo?) (*saludan y vanse.*)

ESCENA II.

TEODORO, solo.

TEO. Qué hermosa es Clara! Y ahora, sobre todo, ahora que ha heredado; si no entendi mal, dijo que eran 60,000 duros! De modo, que yo divido mal ó le corresponde 20,000; siempre es bueno tenerla entretenida, por si forte. Pero su hermana, su preciosa hermana Adela!.. Es mucha fatalidad! Al dia siguiente de mi llegada, marcharse con su esposo!.. (*mirándose á un espejo.*) Qué desfigurado estoy! Parece mentira que la barba haga variar tanto! De esta manera nadie puede conocerme. Oh! noche fatal! No cesa de perseguirme la sombra de aquel desgraciado! Si habrán averiguado quien... pero qué?... Imposible! En estos veinte dias ya se hubiera hecho público, y... Por todas partes creo verle, creo oírle... Ah! Dejemos tan lúgubres ideas. No hay remedio, yo necesito amar y ser amado; de este modo únicamente podré tranquilizarme. Qué veo! Periódicos de Madrid. Leamos por si anuncian algo de... (*se sienta á leer*)

ESCENA III.

El mismo, ADELA, GUILLERMO.

ADE. Caballero, tenga usted la bondad de dejarme.

GUI. (*sin ver á Teodoro.*) Señora, yo le suplico á usted me escuche.

ADE. Me habia usted prometido no volver á molestarme.

TEO. (Es ella!)

GUI. Y puedo acaso?... No sea usted tan cruel, señora; una palabra, una sola palabra; su marido de usted se halla ocupado en sus negocios, y...

ADE. (*mirando á Teodoro.*) Ah! Caballero, no sea usted imprudente. (*vase.*)

GUI. (*que ha observado á Teodoro.*) Maldito sea ese hombre.

ESCENA IV.

TEODORO, GUILLERMO.

TEO. Otro rival!

GUI. (Si habrá observado algo? Como averiguar?... (*se sienta en el velador y coje un periódico.*) Si, es preciso que yo pregunte...

TEO. (Es preciso que yo sepa si este hombre es otro rival.) Caballero, cuando usted concluya con el periódico, si tiene usted la bondad...

GUI. (El me dá pié.) Al momento; estoy concluyendo un folletin que me ha llamado mucho la atención. Es un joven muy interesado...

TEO. Si, hoy dia todos lo son; el siglo es...

GUI. No muy interesado en ocultar á todo el

mundo, la pasión que le ciega, por una muger casada.

TEO. (Hola! Ya le veo venir.)

GUI. Un día, creyéndose solo con ella, le hace una declaración, declaración que fué sorprendida, por otra persona que el joven no había visto. Aquí llegaba cuando usted me ha pedido el periódico, y no sé cómo demonios va á concluir este asunto. Eh?

TEO. (Se estará burlando?)

GUI. Qué le parece á usted de esta historia?

TEO. Caballero, no andemos con rodeos... el joven interesado, es usted; la persona extraña, yo... y la señora en cuestión, la que acaba de marcharse de aquí. No es cierto?

GUI. Pues bien, si ha podido sorprender nuestro secreto, enciérrelo en lo mas profundo de su alma.

TEO. Ya que la casualidad me ha hecho confidente de este secreto, me permitirá usted le pregunte ..

GUI. Es una historia larga. Bástele á usted saber, que amo á esa muger hace algun tiempo.

TEO. (Pues señor, entonces éramos tres, antes que yo matase al otro)

GUI. Un terrible suceso me obligó á .. (Pero qué voy á descubrir?..) En fin, como hombre de honor, le exijo el silencio! No creo me pondrá usted en el caso de que le enseñe lo que ha de hacer.

TEO. (Cómo! Me amenaza? Pues no faltaba mas! Conque siendo amante mas antiguo, le he... no señor.)

GUI. Creo que me habrá usted entendido; y así usted hará lo que yo le diga.

TEO. No señor; yo haré lo que me dè la gana.

GUI. Qué? Qué es eso? Usted gallea?

TEO. Si señor; hace tiempo que dejé de ser pollo.

GUI. Muy bien; me dará usted una satisfaccion.

TEO. Cuando usted quiera.

GUI. Al momento.

TEO. En el instante. (van á salir y se detienen.)

GUI. (Batirme! Esponerme segunda vez á matar á un hombre, cuando las sangrientas manos del primero perturban mi sueño...)

TEO. (Todavía otra víctima! Cuando la sombra de la primera me persigue sin cesar!)

GUI. (Mejor será arreglar este negocio sin realizar el duelo.)

TEO. (Conviene evitar el desafío.)

GUI. Caballero!

TEO. Caballero!

GUI. Debo confesar que me he producido con alguna ligereza.

TEO. Francamente; yo me he acalorado...

GUI. Si; cuando uno... tiene el genio vivo!..

TEO. Es cierto... un carácter violento... no... pues...

GUI. Creo que batirnos por semejante vagatela, sería un desatino!

TEO. Una barbaridad!

GUI. Así pues, venga esa mano.

TEO. Con mucho gusto; y desde ahora estoy dispuesto á ayudar á usted en sus pretensiones.

GUI. De qué manera?

TEO. Muy facilmente; presentándolo á usted á esa señora; y si es preciso, haciendo su elogio.

Ya sabe usted que á las mugeres les gusta mucho se les alabe á los amantes.

GUI. Es que todavía esa señora no... Pero en fin, sea como sea, yo doy á usted gracias por el empeño que se toma.

TEO. Chis! silencio!

ESCENA V.

Los mismos, ADELA, CLARA, ROSA y DON BERNARDO.

CLA. Por fin volvemos á estar reunidos. Quieres bañarte? Hemos estado esperando, por si quieres...

ADE. No, estoy muy cansada, y no me aprovechará.

TEO. Si esta señora y su esposo me permiten, tendré el honor de presentarles á un amigo íntimo. (Y no sé como se llama.)

CLA. Ah! el señor es amigo de usted?.. Ya teníamos el honor de conocer al joven Guillermo Canal.

TEO. (Hola! se llama Canal!) Es un joven muy apreciable mi amigo Canal.

BER. Persona que usted presente, amigo Teodoro, merece toda mi consideracion y aprecio.

ROSA. (á Teodoro) Oiga usted, Ortega ..

TEO. Señorita...

GUI. (Ah! se llama Ortega! Bueno es saberlo.)

BER. Usted puede disponer de mi con entera confianza.

GUI. Señor mio, muchas gracias.

TEO. (á Rosa.) Nada; pues yo acompañaré á ustedes hasta el baño, sino hay inconveniente.

BER. Y yo voy en un momento á poner cuatro letras. Señor de Canal, ahí le dejo á usted con mi señora, y usted me disimulará, pero tengo que escribir.

GUI. Usted vaya á sus negocios, que es lo primero. Por mi tenga usted la bondad de no privarse...

BER. Tantas gracias. (se retira.)

CLA. Vamos, Rosa? Guillermo, quiere usted acompañarnos?

ROSA. Vamos.

GUI. Con mucho gusto. (Guillermo da el brazo á las dos y se van.)

ESCENA VI.

ADELA y TEODORO.

TEO. (No me conoce! Estoy seguro. Pues señor, la ocasion la pintan calva!) Señora...

ADE. Ah! Qué?..

TEO. A usted no le gusta el mar?

ADE. No señor; le tengo mucho miedo.

TEO. Qué buen tiempo hace, no es verdad?

ADE. Muy bueno!

TEO. Qué diferencia de cuando llueve!

ADE. Ah! si...

TEO. (Pues no sé cómo empezar!..)

ADE. (Es bastante monótono en su conversacion.)

TEO. Este tiempo es para mi una cosa tan grande... Yo no sé si todo el mundo será de mi opinion... Pero el azul, sobre todo... El espectáculo de la creacion... el horizonte que se pierde en la... pues... Yo no podré explicar á usted... Pero... Qué hermosa es usted, señora...

ADE. Caballero! (*sorprendida.*)
TEO. Usted perdone. De esa miscelánea de horizonte y azul, y demas que he hecho, nada de eso tengo yo en mi corazón. Solo una cosa puedo decirle, y es... Qué hermosa es usted! Qué hermosa es usted! Qué hermosa es usted!
ADE. Pero caballero .. usted se ha vuelto loco?
TEO. Si señora.
ADE. Ay! qué miedo! (*quiere huir.*)
TEO. No, no tenga usted miedo. Quien causa mi locura, es usted; usted sola.
ADE. Caballero, usted olvida que soy una mujer casada?
TEO. Razon de mas para que me escuche.
ADE. Tenga usted la bondad de retirarse, ó llamaré á mi esposo.
TEO. Y qué conseguirá usted? Que me mate, ó yo á él, porque mi pasión no conoce ..
ADE. (Ah! comprometer á mi marido!)
TEO. Si es preciso para que usted me crea... de rodillas se lo suplico á usted, señora; dignese usted escucharme.
GUI. (*aparece.*) Qué veo!
ADE. (*con dignidad*) Caballero, beso á usted la mano. (*vase.*)

ESCENA VII.

TEODORO, GUILLERMO, DON BERNARDO, *escondido.*

GUI. Amigo, muchas gracias; si ese es el modo que tiene usted de hablar en mi favor...
TEO. Ah! estaba usted ahí.. Francamente, amigo, no puedo remediarlo... estoy perdidamente enamorado de esa mujer.
GUI. Y yo tambien; con la diferencia que soy el primero en data.
TEO. No señor, eso es cuestionable!..
GUI. Digo que estoy inscrito antes que usted.
TEO. Me dan ganas de reir con esa palabra inscrito. No parece sino que se trata de alguna hipoteca.
BER. (Cómo hipoteca!)
GUI. En fin, yo le advierto á usted que no renuncio á mis pretensiones.
TEO. Pues bien; y yo le advierto á usted que sostendré la competencia.. y aquel que consiga un fallo mas favorable...
BER. (Pero estos hombres hablan de mi mujer como si dispusieran de un terreno valdío!)
GUI. Está bien; veremos quién es el primero que cede.
TEO. Veremos! Pero oiga usted, no podremos arreglar esto de manera que...
GUI. Usted no quiere... conque así, no veo modo posible...
TEO. Una idea se me ocurre; pero... mucha reserva.
GUI. Hable usted... aqui nadie nos oye...
BER. (Escepto yo.)
TEO. Lo que disputamos no es que prefiera á uno de los dos, para que el que lo consiga pueda disfrutar libremente su cariño? Pues bien, nos declararemos los dos, y el que quede desahuciado se marcha en el momento de San Sebastian.
GUI. Aceptado
TEO. Pues váyase usted á pasear mientras yo me declaro; es decir, en segunda edicion, porque ya una vez...

GUI. No señor; yo debo hablarla primero.
TEO. De ninguna manera; yo que he concebido la idea, debo gozar ese privilegio.
GUI. Amigo mio, en amor, estoy por el sistema republicano... No conozco privilegios. Ah! se me ocurre tambien á mi una idea... que la suerte decida quién ha de ser el primero que la hable.
TEO. Convenido
GUI. Pues vamos al salon, y al ecarté... el que gane...
TEO. Entiendo; es el que...
GUI. Vamos?
TEO. Vamos. (*salen por el fondo izquierda.*)

ESCENA VIII.

DON BERNARDO y ADELA.

BER. No me queda mas que ver! Pero señor, á qué tiempo hemos llegado! Buena está la sociedad!.. Así se juega el honor de una mujer? Como el que juega dos pesetas ó un napoleon! Si la juventud continua educándose de esta manera, no hay duda que...
ADE. (*sale apresurada.*) Bernardo, te buscaba con impaciencia.
BER. Muy bien, señora; se porta usted.
ADE. Qué quieres decir...
BER. Y usted, qué venia á decirme?
ADE. Mucho lo siento decirtelo, pero es mi deber; sabe, pues, que hay dos hombres que no cesan de molestarme, que me persiguen por todas partes; que ni desaires, ni desprecios, ni nada, ha bastado á conseguir que dejen de incomodarme; como mujer honrada te lo advierto, suplicándote trates de convencerlos .. que me respeten .. Por supuesto sin comprometerte... Eso sería peor.
BER. (Ah! es inocente!) Si, Adela, ya lo sabia!..
ADE. Cómo!
BER. Y los conozco perfectamente; no hace un momento que aqui mismo les escuché los planes que tenían para...
ADE. Juntos?
BER. Si; estaban discordes en algunos puntos; pero se han convenido al momento, y han determinado jugarle al ecarté.
ADE. Es posible!
BER. Si, hija mia. Pero afortunadamente estoy yo aqui...
ADE. No vayas á comprometerte.
BER. No tengas cuidado! Necio sería yo en esponerme! Si ahora que vivo te asedian de esa manera... muerto no digo nada! Pienso batirme con ellos.
ADE. Batirte!
BER. Si, por medio de la astucia. Lo que ellos desean, es tener una prueba de que amas á alguno .. Pues bien, yo me encargo de dársela.
ADE. Pero qué piensas hacer?
BER. Luego lo sabrás... Mira, hácia aqui viene Canal. Yo me voy... recíbele con mucha frialdad!
ADE. Antes quisiera saber...
BER. Nada; que le recibas con mucha frialdad! (*vase por la derecha.*)

ESCENA IX.

ADELA y GUILLERMO.

ADE. No, no necesita recomendármelo mucho; deseo cuanto antes verme libre de estos majaderos.

GUI. (*saliendo*.) Mientras Ortega se queda rene-gando de su mala suerte; ya que la mía ha si-do propicia á ella! Ah! está aquí. (*observándola*.) Señora!

ADE. Ah! es usted?

GUI. Si señora, yo... que he suspirado en vano por lograr una ocasion en que poder descubrir á usted la pasion que hace tiempo me agita, me comprime y me destruye. Si señora, si esta pasion dura, quedaré completamente destruido! Y en prueba de ello, voy á presentar á usted el cuadro de mis desgracias y tormentos!...

ADE. No; hágame usted el favor... Qué me importa á mi!..

GUI. (*con tono dramático*.) Ah! señora; cuando yo le diga á usted que tengo feroces remordimientos!.. Que he perdido el apetito!.. Que sueño con fantasmas terribles!.. Que no soy acreedor... Y en esto no miento; si fuera deudor, ya es otra cosa.) á que me desprecie, y si á que me ame la muger...

ADE. Caballero, se cansa usted en valde; yo no amo á nadie, y si amase á alguno... no sería á usted ciertamente.

GUI. Señora, usted quita de mis ojos una venda... que... si... pues... Y ese rival que he visto hace poco á sus pies... ese rival... porque no hay duda... Si señora, ya no me queda duda alguna; ese rival es preferido; si, pues... (*aparece un criado*.)

CRIA. Perdóné usted, caballero, pero acaban de traer esta carta para usted; y como dice «urgente», por si es cosa que interesa...

GUI. (*tomándola*.) Está bien; vete. Señora, usted me permite... (*Adela hace un gesto afirmativo*.) Quién puede escribirme? Cielos! se habrá descubierto la muerte de aquel infeliz? (*lee el sobre*.) «Don Teodoro Ortega.» Qué significa?... «Amigo querido; usted me dice que no puede sufrir por mas tiempo la vida sin mi amor; pues bien, yo le amo á usted... pero le suplico oculte esta confesion, siquiera por respeto á mi posicion. Esta noche á las nueve en punto, en la sala de juego. Adios. Adela.»

ADE. (*Como se altera su fisonomia!*)

GUI. (*Ortega es el preferido... si, y para gozarse en su triunfo, me envia la carta que ella le ha escrito*.) Señora, con que es él el que usted ama?..

ADE. De quién habla usted? No le entiendo.

GUI. Y esta carta, señora! Esta carta que ha escrito usted á Ortega?

ADE. Yo, caballero? Usted se equivoca, por no decir otra cosa.

GUI. Señora, si estoy viendo en ella su firma de usted.

ADE. (*Qué veo! La letra de mi marido... ya comprendo*.)

GUI. Ah! señora! esta pistola hará mi eterna desgracia!

ADE. Cómo!

GUI. Señora, yo me halagaba con la esperanza de que usted me amaria... Era usted para mi el áncora de salvacion, el balancin que sostenia la débil cuerda de mi existencia... Ya estará usted satisfecha. Pero yo le aseguro que no padeceré mucho tiempo.

ADE. (*Dios mio! si irá á matarse? Y con este son tres!..*) Caballero, por Dios, sea usted razonable. Es preciso matarse porque una muger no pueda quererle? Le faltarán á usted mugeres en el mundo?

GUI. Señora!..

ADE. Caballero!..

GUI. Adios, señora! Adios para siempre. (*vase*.)

ESCENA X.

ADELA y DON BERNARDO.

BER. Se va, muy bien. Has desempeñado tu papel perfectamente.

ADE. Si, amigo; pero si supieras..

BER. Ya lo sé... que Ortega ha recibido la otra carta; si estaba escondido detrás de él cuando se la entregó Tomás. Al ver que el billete iba dirigido á Ortega, exclamó: «él, es el preferido? Se acabó... debo matarme!»

ADE. Pues ese es precisamente el proyecto de Canal.

BER. No te asustes! Los enamorados siempre dicen eso; pero no..

ADE. Yo estoy segura que se matarán... Ah! eso es horroroso! Dejar morir dos jóvenes...

BER. Piensa tambien, que la medicina para hacerlos vivir, me costaria á mi un poco cara.

ADE. Ah! es tan hermoso salvar la vida á alguno!..

BER. En otras circunstancias no digo que no, pero en la presente, si se estableciesen esos medios de salvacion, las mugeres no tendrian otra cosa que hacer.

ADE. Pues bien, busca, imagina algun medio... Ah! Ahora que recuerdo, he observado que Clara y Rosa les tienen inclinacion á esos jóvenes, y aun sospecho que ellos les corresponden. A ver si tú consigues salvar á esos infelices. Anda, Bernardo, no te detengas; cuando se trata de librar de la muerte á dos semejantes...

BER. Mis semejantes? Nada hay que se asemeje menos á un marido, que los amantes de su muger. (*Teodoro aparece*.)

ADE. Teodoro viene.

BER. Voy á confeccionar una idea que me acaba de ocurrir.

ADE. Qué pálido está.

BER. Si, pálido; pero vive todavia; ven.

ADE. Pobre joven!

BER. Vamos? (*vanse*.)

ESCENA XII.

TEODORO, poco despues GUILLERMO.

TEO. Pues señor, no hay mas, se decidió por el otro; y, ¿qué hacer? Pero qué veo!

GUI. Hola! amigo!

TEO. Hombre, usted... (*Me creia ya lejos de aqui*.)

GUI. (*Pensaba que me habia ya marchado*.) Hom-

bre, le buscaba á usted, porque tengo que pedirle un favor.

TEO. A mi! (Si es dinero á buena parte viene.)

GUI. Antes de llevar á cabo una idea terrible, quisiera tomar ciertas resoluciones. No tengo parientes ni amigos... Me quedan 345 reales vellon, resto de una fortuna dilapidada. Tenga usted la bondad de hacerse cargo de ellos.

TEO. Yo? Para qué?

GUI. Para que mande usted hacer un mausoleo. Quiero despues de mi muerte...

TEO. Cómo! Usted quiere morir?..

GUI. Si, amigo mio; por eso llevo estas piedras en los bolsillos, para tirarme al mar; y asi me servirán de peso... (enseñándole unas piedras grandes.)

TEO. Pero hombre!

GUI. Ay, mi querido Ortega; la vida es una carga muy pesada.

TEO. Si piensa usted pasarla con esos pelotes encima, no lo dudo.

GUI. Me ofrece usted levantar ese mausoleo?

TEO. Pero á quien?

GUI. Quiere usted saberlo? Pues bien; ya que voy á morir, puedo decirlo. A un hombre que he matado.

TEO. (Tambien este?)

GUI. Le causa á usted horror? A un alma tan pura como la de usted?

TEO. Calle usted, amigo mio! porque yo tambien soy bastante desgraciado! Tambien yo tengo sobre mi conciencia la muerte de un hombre!

GUI. Conque usted? Pero usted puede calmar sus remordimientos!.. Al fin posee usted el corazon de esa muger que hoy me obliga á suicidarme... Usted es amado de Adela.

TEO. Hombre, no creo que es la mejor ocasion para burlas.

GUI. Cómo burlas! Pues qué, el billete que ella ha escrito á usted, y que usted me ha enviado...

TEO. No, usted querrá decir la carta que ella le ha escrito, y que usted me ha enviado...

GUI. Poco á poco... aqui está la carta.

TEO. No señor, que está aqui.

GUI. Cómo! son dos... concebidas en los mismos términos; ya comprendo ..

TEO. Ahora adivino....

GUI. Amigo, ya podemos perder toda esperanza, aqui se conoce que el matrimonio marcha en completa armonia. Si señor, aqui anda la mano del marido!

TEO. Es decir que se ha burlado de nosotros?

GUI. Como de dos chicos!

TEO. Y qué hacemos? Morir.

GUI. Yo iba á preguntarle á usted lo mismo .. pero qué conseguimos con matarnos? Ni tendremos siquiera quien nos llore y...

TEO. Si, eso de abandonar el mundo sin dejar ningun trabajo, es... tonto!

GUI. Lo que es yo, creo que hay quien suspira por este talle.

TEO. Pues francamente; yo tambien tengo á quien hacer penar; porque á mi siempre me ha gustado, por lo que pueda tronar, tener tropa de reserva. Entonces no debemos matarnos; no señor, debemos casarnos.

GUI. Es lo mismo.

TEO. Pero para hacerlo, en el acto. Eso de casa-

miento no se debe pensar, sino tiene mal resultado.

GUI. Vamos... (se disponen á salir á tiempo que entran Clara y Rosa y los detienen.)

CLA. Deténganse ustedes.

ROSA. De aqui no se sale.

CLA. Ya lo sabemos todo.

ROSA. Si, nos han informado perfectamente.

GUI. y TEO. Pero que...

CLA. Sabemos que se quieren ustedes matar.... por amor.

TEO. Pero quién?

ROSA. Y porque no tienen ustedes... pues, vamos... bienes de fortuna.

GUI. Y cómo?..

ROSA. Y eso es una calaberada, porque si uno no tiene... en el mundo pueden hallarse mugeres ricas.

CLA. Es claro... pueden encontrarse herederas...

TEO. (No hay duda, esto lo dicen por ellas.)

GUI. (La verdad es que no se engañan; porque yo estoy bastante tronado... Las herederas serán las dos... pues adelante, apechuguemos con el casamiento.)

TEO. (á Clara.) Señorita, á pesar de la escesiva delicadeza con que me da usted á entender que puede halagarme la idea de que soy correspondido... sin embargo, debo decir á usted, que jamás me ha guiado el brillo de las riquezas.

CLA. No lo he dicho tampoco con la intencion que usted le dá ..

ROSA. (á Guillermo.) Crea usted que no fué mi objeto ofender... en lo mas mínimo... su orgullo.

GUI. Señorita, no sé si debo aceptar su generosidad... porque tal vez dude de lo desinteresado de mi cariño; pero una sola advertencia le haré... y es, que antes de saber... iba usted á heredar, ya le habia manifestado mi pasion...

TEO. (arrodillándose.) Ah! Clara, yo pediré su mano á don Bernardo...

GUI. (lo mismo) Rosa! cuán feliz me hace usted; permítame que le demuestre...

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, ADELA y DON BERNARDO.

BER. Bravo! Bravo! Muy bien!

GUI. Cielos...

TEO. Don Bernardo!..

BER. Nada! Nada! todo lo hemos oido; ustedes se quieren; pues bien, que sean muy felices.

ADE. Parece mentira!.. No hace un momento querian matarse, y ahora...

BER. Que tontas son las mugeres, pues no creen que los hombres se matan por ellas?

ADE. Yo, como en el mundo sucede...

BER. Eh? Qué ha de suceder? Eso se dice, pero no se hace... No lo creen ustedes asi?

TEO. Si, yo creo...

GUI. A mi me parece...

ADE. Pues para que no crean que yo hablo por hablar, lee esas dos cartas que recibí en Madrid antes de nuestra marcha.

BER. Dos nada menos! A ver. (lee.) «Señora, desesperado por sus desdenes... que mejor diria desprecios, la vida me es insoportable. En esta situacion, ¿qué quiere usted que haga? He

puesto fin á una vida que de nada me servia sin su amor... Su vecino del Mediodia.

GUI. (Qué oigo, mi carta!)

BER. Y esta otra. (*lee.*) «No pudiendo sufrir la pena que me ocasionan sus desaires...

TEO. (Cielos, es la misma que yo escribí.) A ver, tiene usted la bondad que vea la firma?... La misma, pero entonces, ¿á quién maté yo?

GUI. (Entonces este es mi contrario.) Luego el caballero del Mediodia no le maté yo?

TEO. Ni yo al del Norte?

ADE. Se matarian solos?

GUI. No, si á mi me consta que fué un duelo á muerte, en Atocha, una noche ..

TEO. A la salida del teatro, una noche muy oscura.

GUI. Si... y la cena del Suizo.

TEO. Una pistola cargada y otra...

GUI. No hay duda, es él; pero usted ha variado mucho en el otro mundo.

TEO. Si, y á usted lo han afeitado en la eternidad.

GUI. Ah ja, ja! Ah ja, ja!

TEO. (*riéndose.*) Diabolo de aventura; yo estoy seguro que saqué la bala de mi pistola.

GUI. Y yo la mia!

TEO. Bah... Bah .. Bah... Ahora comprendo; sin balas... cómo nos habiamos de matar?

BER. Señores, debo notificar á ustedes... que los bienes que han heredado mis cuñadas, Clara los disfruta en Valencia, y Rosita en Andalucía. (Cuanto deseo perderles de vista.) Conque si ustedes quieren... con nosotros no pueden ustedes vivir, porque mis negocios me llaman Madrid.

GUI. Querida Rosa... desde hoy me hago labrador.

TEO. Y yo... propietario.

BER. Y yo tomo la diligencia dentro de dos horas...

GUI. Pero, ¿y nuestro casamiento?

TEO. Si usted se vá, nuestras futuras...

BER. Para todo hay tiempo; nos acompañarán ustedes hasta Bilbao, donde reside la madre de estas señoritas, y cuyo consentimiento para la boda yo me comprometo conseguir.

ADE. Si. . pero donde encontraremos... (*le habla bajo.*)

BER. Ah! eso aqui. (*al público.*) Pero no nos corresponde á nosotros, sino á los novios.

TEO. Ya lo oye usted, amigo mio, yo nunca tendré valor, porque ese lance es peor que el de nuestro desafio.

GUI. Público, yo en ti confio, y en tu bondad estremada puesta mi esperanza toda hoy, para seguir la mcda, pido humilde una palmada como regalo de boda.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.= *Es copia del original censurado.*

MADRID, 1851.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, número 13.

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 3.	2	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
El padre del novio, t. 2.	2	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
El terremoto de la Martinica, t. 3.	2	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	Juana Grey, t. 3.	2	8	La Pupila y la pëndola, t. 1.	2	6
El Angel de la guarda, t. 3.	3	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
El marido de la favorita, t. 5.	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
El cartero, t. 5.	3	Julio César, o. 5.	2	15	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
El alguacil mayor, t. 2.	2				La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
El cardenal y el judío, t. 3.	3	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	La Alqueria de Bretaña, t. 3.	7	12	La Primera escapatoria, t. 2.	2	4
El mercado de San Pedro, t. 3.	4	La Barbera de Escorial, t. 1.	2	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	La Batalla de Clavijo, o. 1.	6	4	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
El último dia de Venecia, t. 3.	2	Los contrastes, t. 1.	9	5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
El amigo intimo, t. 1.	2	La Conciencia sobre todo, t. 3.	3	4	La Reina Sibila, o. 3.	2	6
El artículo 960, t. 1.	2	La cocinera casada, t. 1.	3	4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
El tio y el sobrino, t. 1.	3	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	4	6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	La Corona de Ferrara, t. 5.	10	7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	9	2	Los Templarios, ó la encomienda de Avinon, t. 3.	1	14
El hombre cachaza, o. 3.	3	La Cantinera, o. 1.	4	6	La Taza rota, t. 1.	2	3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	6	8	La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
El marino, t. 5.	2	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	10	11	La Toca azul, t. en 1.	3	7
El cómico de la legua, t. 3.	3	La Calderona, o. 5.	7	8	La vida por partida doble, t. 1.	5	3
El vampiro, t. 1.	2	La Condesa de Senecey, t. 3.	18	4	La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
El ciudadano Marat, t. 4.	3	La Caza del Rey, t. 1.	3	6	La Victima de una vision, t. 1.	4	5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	10	4	La Roca encontrada, o. 4.	2	6
El heredero del Czar, t. 4.	2	—La Cadena del crimen, t. 5.	5	9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	16	13	Los Reyes magros, o. 1.	5	8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	Los celos, t. en 3.	4	5	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
En poder de criados, t. 1.	3	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	2	7	La Moza de meson, o. 3.	2	7
El amor y la música, t. 3.	2	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	1	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
		Los dos Foscari, o. 5.	1	11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
		La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
		Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
		Los Dos maridos, t. 1.	3	3	Los Dos rivales, o. 3.	2	9
Fausto de Underwal, t. 5.	1	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	13	4	La Jorobada, t. 1.	3	6
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	La Feria de Ronda, o. 1.	7	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	La Felicidad en la locura, t. 1.	0	5	La calumnia, t. 5.	3	6
		La Favorita, t. en 4.	15	10	La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
		La Gaceta de los tribunales, t. en 1.		3	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
		La Hija de Cromwell, t. en 1.		4	La Serenata, t. 1.	3	5
		La Hija del bandido, t. 1.		5	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12
		La Hija de mi tio, t. 2.		2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	La Hermana del soldado, t. 3.	11	2	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
Gustavo VVasa, o. 5.	2	La Hermana del carretero, t. 5.	16	9	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	9	10	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	La Hija del Regente, t. 5.	5	10	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	5	13	La Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Geroma la castañera, zarzuela.	1	La Hija del prisionero, t. 5.	7	9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
		La Hija de un trono, t. 5.	3	16	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	Las intrigas de una corte, t. 5.	7	16	La Rama de encina, t. 5.	2	10
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	11	Latreaumont, t. 5.	2	15
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	La Joven y el zapatero, o. 1.	5	7	Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	11	9	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.	5	3	La castellana de Laval, t. 3.	2	9
Honor y amor, o. 5.	4	Luchar contra el destino, t. 3.	9	5	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
		Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	5	5	La loca, t. 4.	3	4
		La Ley del embudo, o. 1.	9	8	Las dos hermanas, t. 2.	3	5
		La Muger eléctrica, t. 1.	4	8	La Cruz de Malta, t. 3.	2	8
		La Modista alfez, t. 2.	4	8	—La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.		
		Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	3	5	La hija del abogado, t. 2.	2	5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	4	4	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Ilusiones, o. 1.	1	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	4	3	Los dos ladrones, t. 1.	1	3
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	4	6	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
		Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	4	8	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo.	2	8
Jorge el armador, t. 4.	3	La Marquesa de Savannes, t. 3.	11	11	La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Juá que jembra, o. 1.	3	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	6	14	Los Trabucaires, o. 5.	6	13
José Maria, ó vida nueva, o. t.	1	La Opera y el sermon, t. en 2.	7	16	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
Juan de las Viñas, o. 1.	1	La Pemada prodigiosa, t. 1.	6	14	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
					La limosna y el perdon, o. 1.	3	6
					La marquesa de Seneterre, t. 3.	2	3
					Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	
					La banda roja, o. 3.	2	5

